

EL CASO DEL AVION CUBANO

Palabras pronunciadas por el doctor Orlando Bosch el día 6 de marzo de 1979 ante el Consejo de Guerra Permanente de Caracas, en el infamante y afrentoso juicio que se le sigue como indiciado por la acción revolucionaria al avión castrista el día 6 de octubre de 1976 sobre Barbados.

INTRODUCCION:

Muchas veces en la historia de los pueblos, los hombres son asediados y arrinconados a la encrucijada de medrar e izar excusas concesionarias al perdón humillante, o por el contrario a testimoniar ratificadamente en forma viril y valiente el juramento pactado en conciencia y al que se comprometieron para salvaguardar y dignificar la historia y la honra de ese mismo pueblo a cualquier riesgo y sacrificio, sin permitir nunca que la cobardía reprimiera su coraje y le quemare su ennoblecida razón.

Así fué el caso y la ocasión en que un hombre sin miedo como el doctor Orlando Bosch hubo de erguirse ante el Consejo de Guerra Permanente de Caracas para pronunciar este histórico discurso en que no se necesita mejor intérprete y prólogo que el que haga el propio lector analista. Las razones por tanto, para que la Secretaría de Información y Prensa de la Coordinación de Organizaciones revolucionarias Unidas (C O R U) decidiera su publicación, están más que justificadas en el contexto de esta valiente e histórica pieza oratoria, con la seguridad y confianza que la misma será ejemplo y acicate vivo y permanente para aquellos cubanos en que la patria y su agonía es una revelación desesperada que debe ineluctablemente comprometer nuestro deber y nuestra vergüenza.

Secretaría de Información y Prensa
(C O R U)

Señor Presidente y demás miembros del Consejo de Guerra Permanente de Caracas.
Su despacho.

Señores;

En esta oportunidad que se me ofrece, no trataré de incursionar en manera alguna en el aspecto legal del proceso en que injusta, arbitraria y deslealmente se pretende implicarme. No sólo por el lógico y natural desconocimiento de las complejidades de las leyes y sus articulados, sino también, porque sería ridículo e impropio de mi parte, después de la elocuente, talentosa y sagaz exposición y defensa de nuestros propios defensores. Tampoco y por similares razonamientos, voy a responder a la exposición acusatoria, inicua, insustanciosa y procesalmente imaginativa del señor fiscal sobre la verdad jurídica de los hechos quien como abandonando su propia voluntad, parece haberse sometido a lo que yo llamaría contradicciones y opugnación de obligatoriedad de oficio, y quizás también, a fuerzas misteriosas que estoy seguro no responden y pugnan con su propia conciencia y corazón.

Pero si voy a defender mi causa.- SI VOY A testimoniar el dolor y la miseria de un pueblo que ya no tiene horrores que mostrar ni crueldades a sufrir, y que yo alforjo errante por el mundo ante la mirada torva, indolente y frente a las actitudes complicitarias de los hombres que tienen la responsabilidad de defender los principios y postulados que nos fueron legados por nuestros patricios a costa de tanta sangre y sacrificios. Yo espero y tengo fe que en esta sala y tribunal, no ocurra como en las leyes telúricas de la naturaleza, que estrangulan injusta e inadvertidamente, siendo su castigo tan inexplicablemente inmotivado en tamaño desproporcional e incomprensible a la bondad del creador, en oposición a las leyes de los humanos, en que no deben ocurrir estas catástrofes, cuando y en razón la inocencia jurídica los proteja.

Es por ello y en el decursar de mis palabras, que les ruego pongan toda la fuerza y sensibilidad de vuestros sentimientos, no para evocar clemencia, pues en nuestro caso, ofendería tanto a quien la otorga como a quienes la reciben, sino para la más ennoblecida interpretación del clamor de un pueblo diezmado, que su pena no está sólo en el castigo, sino también en los más horribles crímenes, donde millones cargan la cruz y unos pocos esbirros el látigo comunista.

Nada innoble voy a solicitar de Uds. Nada tampoco pedimos ya los cubanos al mundo, sino el reconocimiento y el respeto a nuestros esfuerzos y sacrificios por desencadenar a nuestro suelo, y con él, la sofocante dignidad del hombre. Para ello, siempre nos hemos ofrecido serenos, consciente que toda grandeza del espíritu exige la complicidad del corazón sin miedo y confiado al examen de los hombres justos como me impresionan Uds. seguro de sus simpatías y aprobación.

Mi único delito con mis palabras y acciones, fueron ayer, es hoy aquí, y será mañana y siempre, seguir denunciando y peleando hasta terminar que bajo el interesado y deformado concepto convencional de la justicia internacional y al socaire de ella, se siga ocultando la monstruosidad pluriforme y lombrosiana que justifique la muerte fatal del infortunado pueblo de Cuba, y en consecuencia, se continúa encarcelando y asesinando sus hijos que desesperadamente luchan por salvarla de tanto crimen y opresión.

Es la ocasión, para apuntar que inexplicablemente el hombre, olvidando que el miedo y la cobardía convertida en complacencia frente a tiranos, se vuelven contra quienes las padecen, quemándoles las simuladas razones a la vez que ensombrecen la dignidad a que está obligado el gobernante. Así ha sucedido y se ha completado en este caso nuestro, sin que le haya importado a ese mismo hombre - que en este caso responde al nombre de Carlos Andrés Pérez - que nuestra patria se caiga en pedazos, sin salida a tanta angustia y horror. Se olvidan estos hombres, que hay un límite en los intereses y pasión política del dirigente, que es el respeto a la virtud humana del que se sacrifica y sufre trillando el camino de la libertad y echando sus vidas al viento frente al lodo que deshonra y petrifica.

Frente a estos hombres e incalificables acciones, yo como siempre, he elevado mi tragedia al sacerdocio, confiado que algún día nuestras nobles aspiraciones saldrán de la tierra como soles en la noche que iluminen tantas conciencias dormidas y apagadas, junto con nuestras columnas de héroes dispuestos a enfrentar la furia del mal que desde ya demasiado tiempo nos azota con tanta complicidad y perversidad.

La historia no nos va a negar, porque no la ha hecho nunca, ver algún día a los incrédulos dar las razones a nuestras obligadas determinaciones, así como convencerse por sus propias impotencias y yerros, a los que osan desalentar y criticar nuestra tarea para la acción desesperada.

Otros bastardos intereses quieren y hasta nos amenazan para que abandonemos nuestra patria. A la patria se le puede abandonar dichosa y triunfante como la vuestra, pero amenazada, destruida y oprimida, no se le abandona nunca. Se le salva o se muere por ella. Me preocupan en mi lucha los dos grandes principios del universo: El de la razón y el de la fuerza. Cuando la razón da un paso, es preciso que hagamos retroceder a la fuerza, **porque nuestra razón jamás la empujaremos para que retroceda.**

En estos atroces avatares me han humillado muchas veces, me han injuriado infinidades de veces, me han encarcelado demasiadas veces. Y no me preocupa que esta injusta secuencia se haga infinita por los hombres de raquíta moral, por los enanos vestidos de papel que trepan sobre la memoria de nuestros héroes y los vuestros como para arremeter contra los que estamos humildemente continuando su obra.

Aquí estamos hoy como consecuencia de ello, aunque confiando que estamos frente a hombres en que la conciencia es en sus responsabilidades, una síntesis noblemente activa en perpetua realización que les proporciona el sustento espiritual y les da reposo.

Reitero que mi riesgoso pero enaltecedor peregrinar, he sufrido una inclemente gama de injusticias y traiciones. Pero lo que no imaginé nunca, que se me trajera nada menos que a la patria de Bolívar, extendiéndome la mano del supuesto caballero, del amigo y el aliado, pero con un puñal oculto en la manga. Testigo de ello son cientos de cubanos de respeto y credibilidad moral residentes en Venezuela, así como destacadas y prestigiosas figuras del periodismo venezolano, que en su oportunidad y momento serán llamados a testimoniar ante este tribunal y el Tribunal Internacional a que haremos referencia.

En las implicaciones y las realidades de esta incalificable acción, no voy a referenciar las causas, las motivaciones ni las circunstancias salvo que Uds., me lo solicitaren, porque sería como ofender tanto vuestra investidura como vuestra patria.

Ello lo dejaremos también para el Juicio Moral Histórico Internacional de oportunidad que antes apuntamos, en el cual mostraremos las contundentes e irrefutables pruebas que respalden, complementen y avalen todo lo por nosotros referenciado y denunciado. Proceso que ya tenemos concluido y en manos de la más alta responsabilidad del destierro cubano. No obstante ello y mientras tanto, es bueno que Uds. sepan que en el urdimiento de esta conspiración y que irresponsablemente a Uds. le entregaron en forma de forzado y gélido expediente, que todas las miserias contra Cuba han tenido su tipo, y todas las traiciones a su causa, dividiéndose el tiempo entre la tozudez, la concupiscencia, la bastardía y el crimen. Aún así, elasticamos al máximo nuestra paciencia. Estuvimos encarcelados el primer año esperando baldiamente que la rectificación, la vergüenza y el decoro asomaren por alguna parte.

Pero como la paciencia llega a un punto en que deja de ser una virtud, y los deberes por nuestra parte no pueden ser sentimientos. Fué la irresponsabilidad en silencio cómplice de los hombres, lo que nos obligó a la única alternativa de la dignidad y la rebeldía, que llegó hasta el enfrentamiento y agresión de dos pueblos hermanos de siempre en sus momentos más aciagos y difíciles. Confieso que por entonces me sentía acosado, confundido y profundamente preocupado. Mi dolor era entonces de causa y efectos. Meditaba en el mismo y razonaba en la tristeza. Mientras tanto, el gran responsable de Carlos Andrés Pérez vivía alternando el silencio espureo y la sberbia con el lisonjeamiento como búcaro pintado e irresponsable, sin importarle la sangre que afortunadamente no se vertió en el medio de su única y gran responsabilidad. Tuvé por tanto y sin otra alternativa por mi parte, de calificarlo como merece todo aquel que comete perversidades tras el biombo del poder, complementadas sabe Dios porque compromisos pérfidamente ocultos con Castro y otros enigmáticos intereses.

De ahí la proterva causa de irrespetuosidad o vilipendio que hoy descansa en ese voluminoso expediente. Sobre ello, espero que Uds. comprendan que cualquiera que sea la investidura y jerarquía de los hombres, nadie está en el deber ni en la obligación de respetar a los que engañan y trafican con la libertad y el destino de los hombres y sus pueblos.

Especialmente cuando los dolores más vivos de mi acusador y los míos, proceden por igual de nuestras luchas por la libertad y la dignidad humana, y que parecen y en el caso cubano ya no preocuparle mucho o nada. Afixiados en sus pretensiones ensoberbimiento y rugir de poder que por suerte ya sólo alcanza a balbucear en lo que fuera una pesadilla.

Todas nuestras acciones deben ser humanamente comprendidas. Porque de nosotros los cubanos, el que no ha perdido un hermano frente al fatídico paredón, tiene un grillete en su conciencia y tiene en el cementerio un héroe que adorar. A todos tenemos una deuda y una conducta que rendir, pero no con lágrimas ni lamentos,, sino con el riesgo y el sacrificio enaltecedor aparejado al peligro y la dignidad de quien cayó heroicamente en una forma o en otra.

Uds. mismos señores magistrados nos reprocharían y hasta quizás sintieran el desprecio que mereceríamos, si los cubanos anduvieramos por el mundo huyendo de la servidumbre y viviendo de las glorias pasadas, sin levantar las manos para pelear con la vergüenza en los pies y con el espíritu de nuestros mártires abandonados y deambulando avergonzados por el mundo.

Aquí y sobre ello, tienen clamorosa vigencia las palabras del Libertador Simón Bolívar, en su discurso en la iglesia de San Francisco en Caracas, el día 2 de enero de 1814, cuando dijo a la asamblea allí reunida lo siguiente: Luego que la demencia o la cobardía os entregaron a los tiranos, traté de ajarme de este país desgraciado. Huí de la tiranía continuaba el Libertador, no para salvar mi vida, ni esconderla en la oscuridad, sino para exponerla en el campo de batalla en busca de la gloria y la libertad.

Nosotros nos preguntamos entonces: ¿ Para qué esculpió y cinceló la historia este venerado padre espiritual de nuestra América? A caso para colección de letras muertas en los libros polifoliosos o para inspirarnos e insentivarnos a proceder en igual forma y en circunstancias similares. Para otros, serán recuerdos gloriosos para evocarlos hipócritamente en fechas patrias. Para mí, será una imagen viviente en toda la expresión gráfica de su grandeza y la profundidad de su mensaje que seguiré persiguiendo a la vera de su significado y alcance por el resto de mi vida en cuantas veces el honor y el deber me lo reclame. La triste realidad del pueblo cubano, no es más que una réplica con más de ciento cincuenta años de diferencia de la situación planteada por el Libertador en la iglesia de San Francisco. Ello me obliga a ratificar una vez más, que yo también salí de Cuba para dignificarla y honrarla en mi humilde dimensión, arriesgando y exponiendo mi vida por mandatos del jurado deber y conciencia en su lucha contra la opresión y la barbarie.

Jamás imaginé que algún día en Venezuela se considerara víctima al morbosos y megalómano Fidel Castro y su gobierno; cuando ese mismo hombre y gobierno trató no hace muchos años de aherrojar e invadir vuestra pátria para arrebatarnos la libertad y la soberanía.

Una vez más, lamentablemente tenemos que admitir: Que hay en la historia secretos y recuerdos que los malintencionados pretenden sepultar, y en que queda más campo para la maledicencia que para la verdad.

Señores magistrados, en este mundo de intereses y ocultamientos de crueles realidades, no hay más que una raza inferior sentenció nuestro apóstol José Martí, la de los que mendigan y consultan. La realidad histórica actual nos enseña y nos arrastra, y de acuerdo con los que han logrado algo dignificante; y es que en las grandes problemáticas humanas se ha perdido el sentido primoroso y la hermosura de la persuasión, la comprensión, el diálogo, el derecho y la justicia. Que tanto la acción y la intransigencia justiciera, es la única forma de triunfar, de lograr comprensión forzada en las nobles aspiraciones de los hombres, como si estos mismos hombres estuvieran lamentablemente evolucionando retrospectivamente a su origen animal para hacer concesiones nobles y esenciales para la supervivencia, la paz y la felicidad de los pueblos.

Por ello, algo tenemos que hacer los cubanos para cercenar tanto tráfico injusto y cobarde que roba a nuestra tierra los frutos de la libertad y sus derechos de soberanía hoy entregados mercenariamente a la perversidad de la más inhumana y brutal doctrina extranjera, junto con el decoro de sus hijos y la heroicidad de su historia.

Aunque tienen gran responsabilidad en nuestra tragedia, no los voy a cansar como analista de la fermentada Organización de Estados Americanos, (O.E.A.). Aparato inoperante, inasible, carente de autoridad y liderazgo, comprometida a veces con intereses enigmáticos e insondables. Organización que ha marchado atropelladamente hacia la ignominia claudicante ante la tiranía cubana. Ni tampoco los voy a agobiar haciendo historia del hermano país norteamericano, (E.U.A.), que a pesar de haber tenido la libertad por cuna, está saturado de engañarnos, encarcelarnos y traicionarnos, y finalmente de haber mercado frente a los rusos, nuestros destinos como si hubieran sido fantasmías de bazar de caridad.

No quiero continuar sin entrar en consideraciones para nosotros muy importantes. Estoy consciente que nuestros enemigos naturales, otros confundidos, más los intereses marxistas conocidos por todos Uds., que a través de los medios de comunicación social y sus libelos vociferantes, han pretendido hacernos una propaganda negativa, tratando de deformar nuestra personalidad, filosofía y hasta fisonomía, con la única finalidad de influenciar y presionar para que permanezcamos encarcelados, lejos de las arenas ensangrentadas del deber, donde nos hemos hecho sentir con nuestra palabra, nuestro mensaje y nuestras acciones.

En referencia a ello, quisiera analizar someramente los aspectos considerados por algunos como los más neurálgicos y sensibles de este infortunado proceso. Me refiero a la violencia, al terror y al propio avión cubano.

Perpetuamente el hombre ha sido obligado a acudir a la violencia, aunque la repudie como en nuestro caso, pues a veces este recurso es un crimen. Así no nos interesa. Pero en el caso cubano es el único medio sin otra alternativa a recurrir, dado la morbosidad y crueldad del enemigo, ya que se han agotado todos los demás medios para defender la razón y la justicia a que aspiramos para nuestro pueblo. Es muy lamentable que la condición humana se vea obligada una y otra vez a alguna forma de violencia, pero es innegable que en el caso cubano es el mayor homenaje a la razón y la justicia.

Es hora que comencemos a entender que es la única forma operativa de las masas oprimidas, que es su obligada "Carta Magna". Es ella la que suprime todo intermedio entre nuestros propósitos e ideales y las imposiciones del despotismo. También la violencia puede ser justa e injusta, noble e innoble, propia e impropia. Todo depende de las causas que la generan y obligan y las circunstancias que la inspiran.

En la historia de las luchas entre opresión y la libertad, en la metodología inhumana de los dictadores, nunca el hombre ha encontrado otros métodos para oponerseles y derrocarlos, que no fueren los mismos en que ellos se apuntalan y sostienen.

La violencia en estos casos, es en rigor, razón de sí misma. Agotados todos los demás métodos humanizados, la violencia así puede poner fin a lo que a nombre y en uso de ella injustamente se había levantado.

Muchos quieren que sólo nos lamentamos, que nos ciñamos a la propaganda anticomunista, a que tengamos paciencia que choca contra la verdad hirviente que sostenemos, a que reflexionemos, a que meditemos, y todas esas otras inefectivas alternativas frente a los comunistas, a la vez que hipócritamente se nos pretende alentar con simpatías y elogios para nuestra lucha y pensamiento, como si nosotros no estuviéramos convencidos por realistas y padecidas experiencias, que todo raciocinio y pensamiento frente a los rojos sin la acción, es frío, muerto, carece de estilo, no tiene firma y que la lucha de un pueblo por su libertad no comienza a ser seria mientras dependa de las palabrerías ampulosas, sino cuando se realiza y consolida al mecanismo del ensablamiento de la acción y la palabra.

Del terrorismo: ¡ Qué terror !, ¡ el supuestamente nuestro o el de un tirano que mantiene a un pueblo de rodillas y una isla rodeada de metrallas ! ¡ El de un tirano que ha fusilado y ametrallado vilmente frente al fatídico paredón a miles de sus compañeros ! ¡ El de un tirano que mantiene a millares de prisioneros políticos en ergástulas infrahumanas ! ¡ El de un tirano que lleva veinte años violando los más elementales derechos humanos. El de un tirano que aterroza al pueblo hambriento con los escasos mendrugos que les proporciona sino manifiestan fidelidad al régimen. El de un tirano que chasquea el látigo sobre el lomo cansado y esclavizado del obrero cubano. El de un tirano que amordaza la prensa y la libertad. Es que frente a este dantesco panorama se puede hablar e imputarle el terror a quienes lo combaten y se aparecen al peligro para morir en la ingente tarea de librar a su infortunado pueblo de ese abominable terror. Los que tal felonía y beleidades cometen, no son más que hipócritas moralistas de apariencia, que se descosmetizan cuando se les obliga a una moral de disciplina y al riesgo de defenderla.

En el caso del avión cubano, y por lo que aquí voy a manifestar, **NO SE ME PUEDE INCULPAR NI RESPONSABILIZAR** por ausencia total de pruebas. Además desde hace algunos años, los combatientes cubanos por la libertad me habían responsabilizado con la exclusiva labor de peregrino proselitista para alentar la fe y las esperanzas de los que la habían perdido, para levantar corazones en los que aún latían el recuerdo y el respeto de la patria, para ensillar el deber y la reflexión de los impacientes, para reincorporar a la lucha a los que se habían alejado de ella por una errónea concepción de la victoria a corto plazo, para coleccionar fondos y organizar los cubanos para una intentona seria, firme y definitiva. **Con ello no pretendo ocultar mi participación activa en muchas acciones revolucionarias frente al castrismo** en años anteriores a la resolución de mis compañeros a que antes hago referencia, y de las cuales me siento ufano orgulloso

Expuesto claramente lo anterior, **no tengo ningún temor para denunciar una vez más, que las líneas aéreas cubanas son unos descarados medios de guerra, infiltración y espionaje.** La propia radio Habana nos da la razón cuando comunicó al mundo que en ese avión iban veintisiete agentes asesinos y espías del D.G.I. cubano (G2), siete miembros de la inteligencia y espionaje norcoreano, diez cadres guyaneses que seguro no iban a estudiar a seminarios religiosos de Cuba y sabe Dios con que futuras intenciones contra la propia Venezuela en su viejo conflicto fronterizo, iban allí también una tripulación que el tirano llamó "héroes de Angola". La misma tripulación que había llevado mercenarios cubanos al servicio de Rusia para envenenar y someter con su doctrina marxista a los ennobrecidos y explotados negros del Africa.

Sólo se vocifera, para la intención impresionante de espectáculo criminal, la cifra de 73 muertos, y entre ellos un equipo deportista, para explotar así un aparente crimen, sin el análisis sensatos de causa y consecuencias, **Y SIN QUE PARA NADIE TENGA SIGNIFICADO ALGUNO,** la guerra que existe entre los cubanos amantes de la libertad y la sangrienta dictadura castrista.

En cuanto a los deportistas, hace muchos años que los combatientes cubanos por la libertad, tomamos la resolución de que **todo el que salga de Cuba a ganar glorias para el tirano y su régimen, tienen que correr los mismos riesgos que corren los héroes que combaten la tiranía,** sin que importen sus condiciones o representatividad.

Aquí en la propia Caracas, en el año 1977, con motivo del torneo Batalla de Carabobo, allí en el Poliedro, el campeón de boxeo y comunista cubano Teófilo Stevenson después de derrotar a su contendidor, hubo de hacer desde el mismo ring una arenga enardecida a favor de la liga socialista y del gobierno comunista cubano. La propaganda es uno de los elementos esenciales y más poderosos en las guerras. Ella puede hacer más efecto que el más mortífero de los cañones. Nos preguntamos entonces: ¿ por qué y en guerra deberán los comunistas enemigos gozar de impunidad aunque aparentemente se vistan de un uniforme de deporte y apariencia inofensivo ?

Tenemos demasiadas duras experiencias y pruebas que los comunistas son peligrosos y perversos aunque se vistan con los sudarios de Cristo.

No quiero ni pretendo justificar con ello, inmundad para los cubanos para derribar aviones. Pero también es bueno y honrado que se entienda que la guerra es una competencia de crueldades y sus consecuencias de uno y otro lado siempre han de ser lamentables. En ellas han caído y caerán muchos inocentes. Sobre ello, el gran estadista americano Thomas Jefferson no sólo la justificó sino también que lo creyó necesario cuando sentenció así: El árbol de la libertad, debe ser vigorizado de vez en cuando con la sangre de los patriotas, inocentes y tiranos, pues son su fertilizante natural.

Inspirado y fundamentado en lo razonado en el contexto de mi exposición, sumado a mis responsabilidades y sagrados compromisos de dirigentes de la Cuba libre, espero Uds., comprenderán mi necesidad y moral obligación de **solidarizarme como lo he hecho en varias ocasiones, con todas las acciones revolucionarias y de castigo a la tiranía cubana. REITERANDO QUE LA SOLIDARIDAD COMO TAL, EN NADA PUEDE VINCULARSE CON LA ACCION.** ¿Es que no se alegrarían y solidarizarían —aunque fuere en silencio dada su investidura y responsabilidades—! los miembros de este respetable tribunal si mañana escucharan la caída o el ajusticiamiento de Amíní, de Castro u otro cualquier opresor y asesino de su pueblo?

Para terminar mis respetables magistrados, si he sido rudo en mis palabras es porque cruel es la verdad que me ha motivado.

Yo presiento que mi humilde destino quizás sea dramático en mi modesta dimensión, pero también es confortable a la conciencia y corazón, el haber sufrido y padecido por nuestros principios, por nuestros ideales y deberes, con el palpitar de la patria en las manos y el peligro del tiempo, que a quién en condiciones similares no le haya llegado a las entrañas de su vida y destino, no ha hecho más que acariciar su mórbida mejilla. Por ello, en mi caso la lucha no puede tener límites, porque el gran valor de los hombres no está solo en triunfar, sino en persistir, antes, durante, y después de los tiempos y tormentas.

Criticarnos a nosotros los cubanos en nuestra conducta y acciones es tan inmoral como acusar a aquel que se desnuda para salvar un naufrago

He jurado ante mi pueblo y ratifico solemnemente hoy aquí, que mis pasiones en la greba por la libertad de Cuba, no son para destruir ni alimentar venganzas, sino para darle sentido y justa finalidad.

Que ya sólo vivo con la única finalidad de orientación y credo para los buenos cubanos, de mensaje de razón para nuestros enemigos, de freno para los calculadores y revanchistas, de diana para los cubanos que aún viven en la postración, de riesgo para los que aún prefieren encontrar la derrota sin temores, por haber tenido el valor de disponerse de la victoria. Y sobre todo, vivo para inspirar y animar a los nuestros una fe inquebrantable en los destinos de América y la nación cubana.

Y que viviré consciente y responsable hasta los últimos días de mi atribulada existencia, sin que me espanten los años, las cárceles y los riesgos para enfrentar situaciones como ésta, hasta que mi patria sea libre, feliz y soberana.

De otra forma, sería cobarde e hipócrita darle sentido a mi vida, sumado a que la única esperanza para triunfar, descansará siempre en la perseverancia y la razón de la lucha, especialmente cuando se trata de una lucha tan ennoblecida y por una patria a la que amo con la más fuerte pasión de mis entrañas.

Fdo
Dr. Orlando Bosch